



# Las tramas que esconde la pandemia

Reseñado por: **Sergio Bronstein**

## Información editorial

ALAI, Quito, Ecuador # 549

Diseño editorial: Verónica León

Ilustración de portada:

“Los estragos del capitalismo en tiempos de pandemia”,  
de María Sánchez

38 páginas

Julio 2020

Solo en formato digital en: <https://www.alainet.org/es/revistas/549>

## Introducción

En el marco del mayor aislamiento que ha vivido la humanidad, 10 autoras latinoamericanas y caribeñas se juntan en *Las tramas que esconde la pandemia* para compartir sus reflexiones sobre los orígenes, efectos y perspectivas de la misma.

Crisis sanitaria, tramas capitalistas que se aceleran, pérdida de empleos, pérdida de privacidad, automatización, autoritarismo, nueva sociabilidad, neocolonialismo, violencia y concentración de la riqueza son los temas abordados en esta edición desde una visión femenina con la mirada puesta en la necesidad de construir un futuro mejor y la oportunidad que ha abierto la crisis de la pandemia.

## Aportes de las autoras

En *Los entramados bajo la pandemia*, Ana Esther Ceceña (economista, directora del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica) aborda el impacto que está teniendo la pandemia en la crisis del capitalismo: “La pandemia del coronavirus emergió abruptamente como un acelerador de los procesos de crisis/reconfiguración ya evidentes”. Describe el proceso de concentración de la riqueza basado en la financierización, las actividades de alta tecnología y las extractivistas; muestra el modo en que las empresas grandes han ido arrinconando a las pequeñas y medianas, lo que les permite asumir roles de control de cómo serán nuestras vidas futuras, situación que imponen no ya desde la violencia sino desde los modos de producir y relacionarnos. Describe cómo la

hipertecnologización acompaña y hace posible la hiperconcentración de capitales.

Respecto del mundo del trabajo, la autora expresa con claridad que esos procesos de concentración y uso intensivo de la alta tecnología, sumados a la crisis, han destruido un gran número de puestos trabajo formales que ya no volverán, y deja abierta varias preguntas “... el desempleo de hoy corre el riesgo de ser permanente en una alta proporción. ¿Qué hacer? ¿Hacia dónde se mueve el mundo?” El texto también da cuenta de la crisis ambiental, “... el sistema no solo tocó sus límites sino que los está rebasando. En el campo ambiental se habla de este fenómeno como translimitación, o del uso de la naturaleza más allá de sus posibilidades de reproducción” y la autora se plantea

si no es posible ya hablar de translimitación social "... en la que la exclusión, precarización, miserabilización y despojo están conduciendo a la sociedad a una reproducción incompleta, precaria o insuficiente en la que bacterias, virus, desnutrición, enfermedades curables pero recurrentes o enfermedades causadas por el estilo de vida y de alimentación deficiente, con agrotóxicos o sin valor nutritivo, llevan, como en la pandemia actual, a una especie de depuración social en la que los más frágiles sean eliminados".

Habla del control social, la militarización de la sociedad y las guerras como herramientas de conservación del poder. Sin embargo, resalta el hecho de que la crisis de la pandemia ha hecho visible lo inviable del sistema capitalista: "Todo esto es bastante penoso pero el coronavirus también ha hecho una gran aportación a la sociedad mundial y es la de ¡por fin! darse cuenta de que este modo de vida (capitalista) lleva a la catástrofe y no tiene ninguna alternativa para la vida. El cambio en el modo de vida obligado por la pandemia, la vuelta a lo básico, a lo comunitario, al cuidado de la salud tradicional, el abandono de los ritmos disciplinarios rutinarios, la vuelta a la alimentación natural y la conciencia de que dentro del capitalismo no hay opción, están fortaleciendo los incipientes procesos de bifurcación desde el sistema hacia los otros modos de vida que posiblemente den pauta a la emergencia de sistemas organizativos no predatorios (...) de un modo o de otro, por bifurcaciones o por catástrofe, el tiempo histórico del capitalismo está llegando a sus límites de posibilidad. Enhorabuena".

**¿Podremos volver a abrazarnos en la multitud? Las fisuras que la pandemia impone a los cuerpos**, de Mágina Millán (socióloga y antropóloga social, investigadora del Centro de Estudios Latinoamericanos), habla de cómo la pandemia ha puesto en el centro de lo cotidiano a los cuerpos, "cuerpos intocables", los llama, obligados al encierro, cuerpos vulnerables a su sistema de soporte material; expone que "La verdadera pandemia llegó antes, y se acomodó en nuestros cuerpos, y no se irá con el fin del confinamiento y por supuesto, tampoco con la vacuna", explicando que están a la vista las peleas de los Estados por hacerse de las vacunas, y de las farmacéuticas por conquistar el inmenso mercado pero, "... ni un paso atrás en la depredación sistemática de los territorios y sus habitantes, en la precarización de la vida".

Asimismo, reflexiona sobre lo contradictorio del confinamiento: "Paradójicamente, el efecto de distanciamiento y encierro de la pandemia también deja ver la ineludible interdependencia que habitamos, a una escala inédita. Todas y todos, naciones, comunidades, ciudades, municipios, han tenido que dar una respuesta frente al cuidado de la vida. Esas respuestas han sido disímolas: ahí donde priva el autoritarismo y la vigilancia la respuesta ha sido brutalmente en contra de los cuerpos, de las poblaciones. Pero ahí donde se cultiva el cuerpo colectivo la respuesta ha sido el fortalecimiento de las redes, la gestión colectiva de las necesidades, el cuidado de sí y de los otros". Explica el modo en que la pandemia ha mostrado de manera desnuda y cruel a la desigualdad, el racismo y el patriarcado. Su reflexión

sobre los abrazos es conmovedora y reveladora: "La pandemia hace que el aparato sanitario intervenga las prácticas espontáneas frente al otro. ¿Aceptaremos esto como nueva normalidad? El rediseño y control de la espontaneidad de la vida cotidiana está en jaque". Y finalmente plantea que "No sabemos aún qué saldrá de todo esto, pero sabemos ya que lo que resulte tendrá que ver también con el grado en que la mayoría de las personas nos impliquemos y decidamos actuar".

Sandy E. Ramírez Gutiérrez (maestra en Economía e integrante del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica) explica en **Concentración de capital por debajo de la pandemia** que la pandemia ha puesto en evidencia que "... la paralización y la desigualdad económica que derivarán de esta crisis no pueden resolverse sin la intervención activa de los estados, que deben privilegiar el aumento del gasto público para expandir los sistemas de salud, garantizar programas sociales y promover la actividad económica mediante créditos y subsidios a las empresas, en una especie de refundación del capitalismo o como lo llaman algunos economistas, una suspensión de las leyes del capitalismo". La autora describe el proceso de concentración de capitales, la quiebra y fusión de empresas, y cómo el eje de la actividad económica se va centrando en las empresas de alta tecnología como Microsoft, Google, Facebook, entre otras; y afirma "Como señala The Economist (2020), los grandes campeones de la pandemia podrán, gracias a su liquidez y altos márgenes de ganancias, incrementar sus inversiones o absorber a sus competidores, lo que configurará

una economía con corporaciones más grandes, más tecnológicas y más internacionalizadas”.

En el inicio de *Los desafíos del mundo del trabajo*, su autora, Simona Violetta Yagenova. (profesora-investigadora FLACSO Guatemala. Autora de diferentes publicaciones sobre movimientos sociales, el mundo del trabajo y la democracia.), afirma que la pandemia “constituye quizás uno de los acontecimientos más importantes de las últimas décadas, porque agudiza las contradicciones sistémicas en un periodo histórico, de por sí, marcado por múltiples crisis y una transición intrasistémica global, en cuyo marco se despliega una profunda disputa por el control-dominio de la humanidad, de los bienes naturales, los recursos estratégicos, y en cuyo marco la reproducción de la vida como tal, en sus distintas dimensiones, se encuentra amenazada. La capacidad destructiva del capital, que florece en base a la pauperización de las masas, la mercantilización de todas las formas de vida, el despojo ampliado y continuado, así como las distintas modalidades de guerra, se expande y se desnuda”.

Describe también los elementos centrales de la vulnerabilidad en los que vive la clase trabajadora: “(...) incremento del desempleo estructural, el subempleo, trabajo precario y autoempleo, el debilitamiento de los sistemas estatales de protección social, la pérdida de derechos conquistados por parte de los trabajadores/as han contribuido al crecimiento de la desigualdad, empobrecimiento, la indefensión ante situaciones de crisis, migraciones masivas y desplazamientos forzosos, y el que un

número cada vez más elevado de personas no logran satisfacer sus necesidades básicas, padecen de hambre o se encuentran en situación de vivir en la calle, que ya existían previo a covid-19, se agudizarán dramáticamente(...) Hoy, más que nunca, son necesarias las transformaciones radicales sistémicas, lo que implica confrontar críticamente al reformismo burgués que una y otra vez, ha permitido que las clases dominantes reconfiguren y actualicen su sistema de dominación. Para el mundo del trabajo, salir de la lógica y del dominio del capital, constituye una necesidad histórica”.

En *Es desigual pero es normal, ¡no se preocupe!*, Rosaura Martínez Ruiz (psicóloga, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), nos dice que “... La nueva normalidad aparece como un eufemismo perturbador...”, al referirse al modo en que se minimiza el impacto que tiene el vivir en aislamiento con la amenaza de que en el futuro deberemos acostumbrarnos a no besar, abrazar o tan siquiera darnos la mano, como si estos fueran pequeños cambios en nuestra forma de expresar los sentimientos. Sin embargo, plantea que el aislamiento es una forma de lo cotidiano imposible de sostener con las situaciones reales de trabajo precario y muchas veces en las calles y en los hogares hacinados en los que la mayoría de los desfavorecidos vive. “Si la nueva normalidad no proyecta un uso escalonado del transporte público, impone a la iniciativa privada una norma de número de empleados por jornada y exige espacios con buena ventilación, más allá del uso de litros y litros de gel antibacterial, nada de nuevo tendrá la nueva normalidad. Segundo, mientras no haya

un serio interés y compromiso de los gobiernos en invertir en salud, educación, ciencia y tecnología, nada nuevo podrá venir. ¿No será más bien que por normalidad debemos entender lo normalizado? Y entonces... no habrá nada nuevo”, afirma denunciando las desigualdades. Plantea que la pandemia ha servido como líquido de contraste para develar nuestra “interdependencia ontológica”. También denuncia los sistemas públicos de contención, que fueron desmantelados por sucesivos gobiernos que solo miraban los intereses económicos de los que más tienen y que la pandemia los encontró incapaces de enfrentarla, especialmente para los sectores desposeídos, quienes fueron los que, como siempre, pusieron las estadísticas en rojo. Se hace necesario realizar una “crítica a la desigualdad”, conocer sus causas y alcance para proponer cómo superarla. “Es inaplazable construir argumentos teóricos fuertes de porqué es ética y políticamente nuestra responsabilidad hacernos cargo del cuidado de los otros, todos los otros, desde nuestros seres queridos hasta el habitante más lejano de nuestra coordenada geográfica”.

*Resistir la nueva normalidad desde, en y con los cuerpos*, de María Antonia González Valerio (filósofa, profesora en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Trabaja en investigación de ontología-estética y en el terreno del arte que utiliza biomedios. Directora del grupo de investigación y creación Arte+Ciencia), comienza con la siguiente afirmación “La cotidianidad y los modos de habitarla no son algo que surja rápidamente. Requieren de un pausado asentamiento de usos y costumbres. Ante una emergencia no

pueden ser modificadas con una orden o una recomendación venga de quien venga. La cotidianidad es el resultado de sedimentaciones históricas, mucho más que de trazos urgentes y desesperados por reorientar el rumbo del mundo y de lo social. Se anuncia ahora una disciplina especial sobre los cuerpos, que pretendería que pudiéramos establecer otro trato con el cuerpo propio (no te toques la cara, lávate las manos) o con los cuerpos ajenos (mantenlos alejados). El cuerpo aparece una vez más como aquello disciplinable”, y llama a cuestionar la “nueva normalidad” en las calles, porque “Lo político se da en la calle, públicamente y, en nuestros tiempos, masivamente”. Denuncia asimismo la falta de asertividad de la mayoría de los gobiernos del mundo sobre lo que se debe hacer; “lo que hay es incertidumbre”, dice. También expresa una posición crítica frente a la virtualización digital de lo cotidiano, “... se olvida pronto que el cuerpo y su fenomenología no son sustituibles por imágenes y sonidos, y que la experiencia corporal rebasa la transmisión de información que se puede llevar a cabo con los medios digitales. Un cuerpo sentado frente a una máquina por horas interminables está además siendo disciplinado en cierto tipo de inmovilidad”, y hace un llamado de atención acerca de que la enseñanza en línea no avance hacia la precarización de los educadores. Ante estos escenarios, la autora llama a comprender que esta crisis es transitoria y no una “nueva normalidad”.

***En medio de la pandemia: Recrudescimiento de la guerra en Venezuela.*** El trabajo de Cris González (directora de la Revista Correo del Alba. Exembajadora

de Venezuela en Bolivia, expulsada de ese país luego del golpe de Estado de Jeannine Añez), hace una explicación precisa acerca de las razones que impulsan a que Venezuela sea agredida de modo sistemático y cruel, a pesar de las enormes dificultades que conlleva enfrentar la pandemia por el COVID-19 y de los constantes llamados de las ONU y otros espacios multilaterales para que sean detenidos los ataques multiformes sobre la nación caribeña. La autora establece tres factores principales: En primer lugar, geopolíticos, por su cercanía con los EEUU, por poseer las mayores costas hacia el Caribe y por ser la puerta de entrada a suramérica, objetivo estratégico colonial del imperio norteamericano, establecido en la llamada Doctrina Monroe, “América para los (norte) americanos”. La segunda razón es de carácter económico, “Venezuela posee las mayores reservas comprobadas de petróleo del mundo. En octubre de 2018, el exembajador de Estados Unidos en Venezuela, William Brownfield, en una entrevista afirmó: ‘Si vamos a sancionar a PDVSA, tendrá un impacto al pueblo entero, al ciudadano común y corriente (...) en este momento la mejor solución sería acelerar el colapso, aunque produzca un periodo de sufrimiento mayor por un periodo de meses o quizás años’. Sus palabras reflejan claramente la inmoralidad imperialista. La tercera razón es de carácter ideológico, con orígenes en la doctrina liberadora y anticolonialista de Simón Bolívar, que da sentido y razón a la propuesta de Hugo Chávez Frías del Socialismo del Siglo XXI. González describe el carácter multiforme de las agresiones llevadas a cabo con la complicidad y apoyo de la Unión Europea, la OEA y los países de

la región que integran el llamado Grupo de Lima. Finalmente, expresa: “No se sabe cuánto durará la pandemia, pero estamos conscientes de que, por muy inconcebible que parezca, Estados Unidos no desmontará el horroroso aparato del garrote vil sobre la Venezuela libre. Por estos días, persiste la convicción de que solidaridad, dignidad y sentido colectivo, es la moral que aflora en el pueblo bolivariano, en momentos límites, bases éticas con las cuales se sigue adelante con la certeza de una nueva victoria popular”.

***El coronavirus y la disputa intercapitalista en África,*** de Adriana Franco Silva (licenciada en Relaciones Internacionales, profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, integrante del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica), parte de un cuestionamiento a la cotidianidad capitalista y muestra cómo, al mismo tiempo, la pandemia está abriendo caminos para diseñar formas de relacionarnos centradas en la vida. Explica que la crisis está fortaleciendo los intereses de los grandes grupos económicos por la vía de la desestructuración de los movimientos sociales que ya venían reclamando sus derechos, a través de un confinamiento que mitiga la propagación a la vez que ejerce un disciplinamiento de una sociedad cada vez más controlada. Centra su observación en África, rica en petróleo, minerales esenciales para la producción tecnológica, biodiversidad; escenario de una disputa de intereses cada vez más violenta entre las principales potencias: EEUU, China y Rusia. Finalmente, la autora sintetiza sus puntos de vista y propone una alternativa: “... el coronavirus ha permitido

el reposicionamiento de los intereses de los grandes capitales y justificado la continuación de la represión, el disciplinamiento social, el individualismo, la vigilancia, la explotación, el saqueo y la humillación. En el contexto de la pandemia hemos podido evidenciar las injusticias y desigualdades desarrolladas por el sistema capitalista. Sin embargo, en algunos casos, la virtualidad a la que hemos sido orillados ha reforzado y acentuado este tipo de violencias en contra de las y los más pobres. A pesar de esto, el incremento de la entropía en el sistema por la pandemia del Sars-CoV-2 permite visibilizar alternativas y diseñar mundos donde la diversidad sea un elemento de enriquecimiento y no de disputa. Quizá esta situación nos permita trascender a un modo de reproducción social solidario y centrado en la vida, construido a partir del diálogo y la reflexión entre los diferentes pueblos del mundo para, finalmente, erradicar este sistema que solo promueve la reproducción del capital”.

Indira Iasel Sánchez Bernal (profesora-investigadora del Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales del Tecnológico de Monterrey), en *Reconfiguración geoestratégica y crisis sanitaria en Medio Oriente* plantea que, particularmente desde 2011, se desatan en esa región un conjunto de movilizaciones sociales “ (...) que luchan por la dignidad, por la ocupación de espacios públicos, por una buena vida y que intentan resistir con la única motivación de la transformación social(...)”, además de reclamar la no intromisión de intereses foráneos; acciones estas que no se han detenido a pesar de la represión y las políticas de

confinamiento que impone la pandemia. En el texto, la autora presenta el gran juego de intereses centrado en el acceso al petróleo, donde la pandemia encuentra a EEUU en retirada regional mientras que China, dependiente energéticamente del Medio Oriente, aparece junto a Rusia como árbitros de conflictos, proveedores e inversores estratégicos, al mismo tiempo que Irán disputa la hegemonía regional.

La autora sintetiza de este modo su planteamiento: “La pandemia de la COVID-19 ha confirmado el regreso de Rusia y su dominio en el Mediterráneo, la presencia de China y el resguardo de sus intereses a través del poder marítimo y el dominio del Canal de Suez, el Estrecho de Ormuz y Bab Al Mandab, además de convertirse, como lo ha sido en el continente africano, en uno de los mayores cooperantes en una época de crisis. Mientras, el gobierno de Estados Unidos maneja su crisis interna y resguarda sus intereses regionales en Medio Oriente. Entre tiempo, so pretexto de la pandemia, la digitalización de la economía, la descorporalización del trabajo y el disciplinamiento de la población en el ámbito político toman lugar; las poblaciones en el Medio Oriente siguen resistiendo, continúan reclamando y luchando por evitar que las fuerzas del exterior perpetúen la explotación de los recursos que desembocan en la desigualdad económica y en la opresión política. En los tiempos del capitalismo cognitivo y digital, las protestas sociales serán primordiales en redes sociales y en las calles. Se delimitan objetivos claros de lucha contra el sectarismo, la división étnica, el desempleo, el autoritarismo y se retoman los

espacios públicos; hoy más que nunca es necesaria una sociología de las emergencias, haciendo uso del concepto de Boaventura de Sousa Santos, que luche contra los mecanismos de dominación del capital”.

### ***Coronavirus, Palestina y la ocupación colonial israelí***, de Ana Katia Rodríguez Pérez

(egresada de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM integrante del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica – OLAG), denuncia la agresión del Estado de Israel al pueblo palestino de este modo: “En los últimos meses, la expansión del SARS-Cov-2 en Palestina e Israel ha terminado por recrudecer las condiciones existentes del apartheid israelí y la deshumanización del pueblo palestino. Ante un contexto de pandemia, las y los palestinos no solamente se están enfrentando al coronavirus, sino que también están experimentando una escalada de agresiones, siendo objetos de amenazas, arrestos y asesinatos”. Expone que es particularmente grave la situación en Gaza y Cisjordania, donde el método represivo israelí, consistente en la demolición de casas e infraestructuras de los servicios públicos esenciales, somete a la población a no poder ponerse al resguardo para el necesario aislamiento social recomendado para minimizar contagios. La propuesta de anexión por parte de Israel de territorios cisjordanos, que cuenta con el aval y la complicidad de EEUU, agrava la situación: el Plan de Paz de Trump para la región que pretende terminar con el conflicto palestino-israelí, busca que el pueblo palestino renuncie a sus reivindicaciones históricas y con-

templa el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel a cambio de 50.000 millones de dólares. Finalmente, la autora afirma: “De este modo, en medio de la pandemia, el peligro para el pueblo palestino se profundiza, ya que no solamente se encuentra en una posición de vulnerabilidad al no contar con las condiciones básicas para enfrentar al coronavirus, sino que además, debe seguir siendo objeto de los mecanismos de control y la expansión colonial israelíes. Así, Israel se aprovecha de la coyuntura, utilizando al coronavirus como herramienta para continuar con el proyecto sionista, terminando por recrudecer la violencia que históricamente ha ejercido sobre la comunidad palestina. Bajo estas circunstancias, las y los palestinos se enfrentan a la disyuntiva de tener que elegir entre seguir las medidas de prevención o continuar con la resistencia”.

**Tras el golpe, la pandemia: Bolivia una deriva autoritaria.** El texto de Rebeca Peralta Mariñelarena (licenciada y maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, coordina el Grupo de Trabajo de CLACSO “Geopolítica, integración regional y sistema mundial”, trabajó en el gobierno de Evo Morales Ayma hasta el día del golpe de Estado), inicia ubicando el rol central de los estados para garantizar, especialmente a los sectores más vulnerables, el derecho a la salud, al acceso al agua y en la entrega de recursos para sobrellevar el confinamiento y las curvas de contagio, señalando también que “en la atención de una emergencia como la que vivimos hoy día, no solo en la esfera económica o en la laboral –como garante de derechos ante la oleada de despidos

por el cierre de empresas– sino también en la esfera de la democracia; pues, en el contexto del manejo de una crisis de estas dimensiones, se despliega desde los Estados el famoso privilegio del uso legítimo de la fuerza, –con estados de excepción incluidos–, lo que redefinirá la intensidad de la democracia de cada país”. La autora busca ubicar la especificidad del manejo de esta pandemia para detectar las derivas posibles que se dibujan para nuestras sociedades, y su caso testigo es Bolivia; país en el que después del golpe de Estado de 2019 se viene instaurando un régimen autoritario, que desestabiliza la economía, destruye el aparato del Estado por la vía de privatizaciones y pone de manifiesto la corrupción saqueadora que ya ha detenido los 5 años de crecimiento sostenido del gobierno plurinacional a cuyo frente se encontraba Evo Morales.

Denuncia que “... ante la creciente movilización a favor de la realización de elecciones –en las que, por cierto, el candidato del MAS es favorito–, Añez necesita imponer un estado de excepción permanente para sostenerse en el poder, y la pandemia brindó la oportunidad perfecta para ello. Bajo el argumento de implementar acciones sanitarias, se incrementaron las detenciones de todo el que incumpla las disposiciones del gobierno, simultáneamente, aumentaron los patrullajes de las fuerzas armadas en las ciudades y se normalizó la presencia de los militares en las calles “El estado de excepción permanente es el único escenario en el cual pueden gobernar aquellos que llegaron a la Presidencia a través de un golpe. Bajo el falso postulado de “primero la salud” se perpetúa un régimen de muerte, que a

base de tanques militares y bala usurpó un gobierno y secuestró a un país”. La autora no duda al proponer una respuesta: “La disyuntiva no es entre las elecciones y la salud, es entre un proyecto de muerte –asociado al capitalismo y su vertiente más autoritaria–, y un proyecto de vida, del vivir bien de las comunidades rurales y urbanas. La disputa real es por recuperar un país”.

## Conclusiones

Como en una red multidimensional tejida por reflexiones desde lo femenino hecho palabra, **Las tramas que esconden de la pandemia** plantea que el impacto del SARS-Cov-2 no hizo más que hacer dramáticamente visible la crisis y el impacto del modelo neoliberal hegemónico; describe descarnadamente cómo las políticas de reducción de los estados destruyeron la capacidad de atención en salud para los más vulnerables; denuncia que, con la excusa del aislamiento, se ha producido una pérdida creciente de los derechos sociales y políticos, y resalta el juego de intereses de las grandes empresas y los países hegemónicos para hacerse de los recursos naturales que aún no controlan, sin importar el impacto que dicha actitud depredadora tenga sobre la vida, especialmente de la vida humana. En sus textos, las autoras coinciden en que la pandemia hizo visible la necesidad del afecto, la solidaridad y la acción colectiva para superar, no solamente la letalidad del virus, sino la del capitalismo.